



Hasta siempre amigo. Ignacio Ribera (1963-2020)

Los últimos meses han sido terribles para nuestro país, para Europa y prácticamente para todo el planeta. La pandemia del coronavirus ha ensombrecido nuestra vida, marcando un hito extraño y siniestro que sin duda dejará huella en nuestra memoria (ojalá que así sea, porque ello querrá decir que no ha devenido algo habitual en los próximos años). Pero si la tragedia de casi 30000 muertos (solo en España y dando por correctas estas cifras provisionales) es ya de por sí muy dolorosa, lo es especialmente cuando quien nos abandona es un amigo, un colaborador y un científico del prestigio de Ignacio Ribera.

Ignacio estaba afectado por algunos problemas de salud graves desde hace ya largo tiempo. Ello jamás le impidió vivir intensa y alegremente su actividad (sí, alegremente, porque hay muchas formas de manifestarla). Remarco el adverbio porque a pesar de su trato un tanto serio, pausado, tranquilo, era un tipo amigable, muy próximo, pero además íntimamente apasionado, feliz (quizás un poco socarrón) y muy, muy inteligente.

Ignacio Ribera nació en 1963 en Barcelona, donde cursó, hasta doctorarse, sus estudios universitarios. Su tesis la dedicó a los coleópteros acuáticos del Pirineo y Prepirineo. Trabajó en Escocia (UK), en la Universidad de Murcia, también en el Imperial College y en el Natural History Museum, ambos en Londres, regresando a España en 2004, donde se incorporó al Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), en Madrid, y posteriormente al Instituto de Biología Evolutiva (CSIC-Universitat Pompeu Fabra), en Barcelona, que él mismo ayudó a fundar.

No hay nadie que estudie coleópteros acuáticos y/o cavernícolas que no conozca sus numerosos trabajos, tanto sistemáticos y taxonómicos como faunísticos, aspectos que nunca descuidó, a pesar de tener todo un nombre en otras ramas de la investigación biológica en materia medioambiental, ecológica y evolutiva.

Xavier Bellés me ha facilitado el dato preciso de sus publicaciones: nada menos que 239. No estoy en condiciones de repasar semejante listado, que se me hace, como diría Borges, inabarcable, pero conozco varias de ellas, porque fueron publicadas en revistas de la S.E.A., en algunos casos como manuscritos científicos de corte impecable y tradicional (*'frio, impersonal y distante'*, que diría en remotos tiempos); en otros casos, como auténticas joyas de la alta divulgación entomológica y aún, en algunos poquitos casos más, como ejercicios de profundo aprendizaje, para mí por supuesto, a través de manuscritos compartidos con él.

Otros colegas recordarán sabiamente el currículum científico y profesional de Ignacio, sus hitos y su gestión en diversas instituciones de primer nivel, sus aportaciones a diversos campos de la Entomología, de la Ecología, de la Evolución y en general de la Biología. Aquí, mucho más modestamente, en un 'andar por casa' (que lo fue y lo es, suya), quiero recordar su relación con la S.E.A., porque pone en evidencia su carácter amigable, abierto, su disponibilidad y paciencia, su proximidad con los aficionados y principiantes en nuestra disciplina, entre los que siempre se encontró muy a gusto, y su capacidad y dotes para la divulgación, una de las ramas más complejas de la cultura y casi milagrosas en el ámbito de la alta ciencia dada su competitividad y exigencias.

Ignacio fue amigo preciso y humanamente precioso de la S.E.A. Colaboró ya en alguna de sus primeras revistas (*Zapateri, revista aragonesa de Entomología*, 1991-2001) con diversos trabajos sobre aquello que entonces más le interesaba, los coleópteros acuáticos, ya sea de Huesca, de los Monegros (aunque parezca un contrasentido tan líquido adjetivo para tan seco lugar) o por supuesto, ibéricos. En varias ocasiones, como insensato editor de aquel primitivo *Boletín de la S.E.A.* (1993-2020, de momento), en sus primeros años, y ávido de encontrar colaboradores que reunieran al mismo tiempo, conocimiento entomológico y poco temor a perder (o al menos depreciar) su prestigio por publicar en aquel *fancine* iniciático, solicité su colaboración y siempre me atendió con presteza y un tranquilo pero intenso y sincero interés. Para mí resultó siempre sorprendente su disposición permanente, de la que, lo confieso, abusé en más de una ocasión en beneficio, justo es reconocerlo, de los lectores finales. Así, Ignacio aceptó encargos tan ‘*peligrosos*’ para un doctor en biología de lustre como hacer un recopilatorio de métodos de recolección y estudio de coleópteros acuáticos (para principiantes), o escribir en dos artículos consecutivos una ‘*Introducción a la Sistemática (para no sistemáticos)*’, que fue probablemente el único trabajo divulgativo que se haya publicado nunca sobre cladística. Era 1995 y era España, no se olvide. Pero es que nunca dejó de aceptar solicitudes y encargos y se apuntó sin dudar (y sin darse importancia) a cualquier proyecto que intentásemos poner en marcha. Participó en el volumen sobre *Paleoentomología* (1996), liando a Robert Angus en el proyecto con un manuscrito conjunto sobre ‘*Entomología del Cuaternario*’. También convenció a Garth Foster, por entonces su jefe, para preparar conjuntamente una síntesis sobre el ‘*Uso de artrópodos como indicadores biológicos.*’ para el monográfico sobre ‘*Los Artrópodos y el hombre*’ (1997) (donde además firmó otro trabajo: ‘*¿Cuánto vale un mosquito? Un acercamiento economicista al papel de los artrópodos en el funcionamiento de los ecosistemas.*’).

Más adelante ya no solo continuó publicando en la revista. Pasó a ser uno de los cuatro coeditores del volumen monográfico ‘*Evolución y Filogenia de Arthropoda*’ (1999), en el cual firmó además otro trabajo sobre ‘*Evolución, filogenia y clasificación de los Coleoptera (Arthropoda: Hexapoda)*’. Durante el año que duró la preparación y edición del volumen Ignacio participó activamente en el complejo proceso en el que nos aventuramos un tanto irresponsablemente los editores, con naturalidad y plena disposición desde la distancia (entonces ya había correo electrónico, por suerte).

Ignacio pasó a ser coeditor del *Boletín S.E.A.* en sus especialidades. No hay un artículo sobre coleópteros acuáticos o cavernícolas publicado en los últimos 20 años que no haya sido evaluado o revisado por él, incluido, alguno de los que se publican en este mismo volumen. La verdad es que Ignacio estuvo ‘en su puesto’ hasta el último día.

Para terminar quiero referirme a otro proyecto que, me consta, gustó mucho a Ignacio (tan solo hay que visitar su página web). Se trata de la *Revista IDE@-SEA* publicada electrónicamente en agosto de 2015 tras un año y pico de trabajo preparatorio. Ignacio aceptó alegre y rápidamente participar como coeditor junto a Antonio Torralba y yo mismo. La idea original era resumir el estado de conocimiento de nuestra Entomología (tanto ibérica como macaronésica), al menos al nivel taxonómico de orden (nada menos que 108), cubriendo todo el espectro geográfico anunciado. Ciertamente lo pasamos mal en muchos momentos. La dificultad de encontrar (no digamos comprometer) a especialistas en algunos oscuros órdenes taxonómicos y obligarles a centrarse en nuestra fauna local fue lo más duro de todo el proceso. Tanto que en algunos casos tuvimos que terminar elaborando nosotros mismos algunos capítulos a costa de recopilar información y localizar datos improbables en fuentes en ocasiones remotas. La revisión de algunos capítulos fue también compleja, a la vista de la escasa información previa disponible. Pero de una u otra forma el proceso avanzó y pudimos culminarlo razonablemente. Sin la ayuda de Ignacio (no solo en los capítulos firmados por él) no hubiera sido posible.

Además, Ignacio fue el primer firmante del nº 2 de la Revista con el manuscrito *Introducción y guía visual de los artrópodos*, una suerte de presentación general a este enorme filo junto a una guía rápida y clave de identificación de sus órdenes. Por las razones que sea (que intuyo relacionadas con la escasez de textos y documentos accesibles sobre el tema), este trabajo es el más descargado de la web S.E.A. ininterrumpidamente desde 2015. Actualmente tiene una media de 3.500 descargas mensuales, y continua creciendo (Internet tiene la curiosa manía de retroalimentarse con frecuencia). Pues bien, uno de los últimos comentarios que crucé con Ignacio se refería precisamente a este ya antiguo trabajo, del que estaba personalmente muy contento. Me decía que en *Researchgate*, la famosa base de datos de publicaciones científicas, le comunicaban de vez en cuando que el mismo figuraba como el más visitado de los suyos según sus propios contadores. Le hacía gracia que fuera un trabajo con ánimo divulgativo y a un nivel taxonómicamente tan grosero como ‘*Arthropoda*’ y sus órdenes el que marcara hitos en esa competitividad natural y económicamente inevitable (¿?) en el ámbito científico. Y añadió un gráfico ‘*ja, ja, ja*’, que todavía tengo en mi pantalla de ordenador

El 15 de abril nos dejó.

Adiós amigo. Hasta siempre.

Antonio Melic
SEA
amelic@sea-socios.com